

CAPÍTULO V

LOS MUERTOS DE INTERNET: LAS NUEVAS CONFIGURACIONES DEL CUERPO Y LA CORPORALIDAD EN LOS ENTORNOS DIGITALES

Romina Grisel Peralta

Instituto Superior de Arte y Comunicación (Catamarca- Argentina)

Instituto Rubinstein (Catamarca-Argentina)

Palabras claves:

corporalidad- muerte- ciberespacio- interacción- exitucional- colectivo

¿Cómo se relacionan los adolescentes con la muerte? Esta fue la primera pregunta que me hice y que dio pie a este trabajo. En el año 2009, mis alumnos de la escuela secundaria perdieron un amigo tras un accidente de tránsito. Este hecho provocó que, ante la necesidad de canalizar su duelo, volcaran sucesivas y constantes intervenciones en el muro que el fallecido había creado en la red social Facebook. Al leer las intervenciones mi sorpresa fue que, aquellos alumnos que en la cotidianeidad se mostraban abstraídos, tímidos, opacados, poco comunicativos, en este espacio virtual volcaban innumerables muestras de afecto que hablaban de un cariño cercano y de un dolor profundo.

Varios interrogantes surgieron a partir de este hecho: ¿por qué hacer el duelo en la red social? ¿el muro de Facebook no es una historia de “vida” de aquel que lo habilita? ¿sigue vivo el muerto mientras sus contactos lo “recuerden” a partir de intervenciones? Anticipo que no he logrado responder estas preguntas, pero a continuación intentaré explicar el camino de lecturas que realicé para poder echar un poco de luz a estos interrogantes.

El historiador francés Philippe Ariès describe en su profusa obra literaria los cambios que históricamente han tenido las actitudes frente a la muerte de las sociedades occidentales cristianas. El autor establece diferentes momentos que se centrarán principalmente en explicar las distintas maneras de relacionarse con el moribundo y las disímiles maneras de entender la muerte y de enfrentarse a ella.

Siguiendo su línea, en los albores del medioevo, con un incipiente cristianismo, la muerte consiste en la resignación familiar frente al destino colectivo de la especie humana. Ariès la denomina la “muerte domada”. Todos saben que van a morir y viven de acuerdo a este conocimiento. Es por ello que, ante la inminente llegada del desenlace, el moribundo presiente a la muerte y se entrega a ella. Entiende los designios o advertencias, ya sea traducidos en signos naturales o por premoniciones sobrenaturales o mágicas;

de igual manera, tiene una convicción íntima de que su hora ha llegado. Por ello dispone sus últimos momentos para los actos que se le demandan: un lamento por la vida; una evocación, triste mas muy discreta, de los seres y las cosas amados; un compendio reducido a algunas imágenes. Es un momento del ritual carente de duración.

Se muere dentro de los hogares, en sus propios lechos y acompañados por numerosos asistentes que van desde familiares, hasta vecinos, compañeros y extraños también. Es importante recalcar que los niños tendrán conocimiento y plena participación de todos los momentos que rodean el desenlace final del agonizante. Todos rodean al moribundo, quien, tras un lamento de añoranza por la vida, les pedirá perdón. Luego vendrá su encuentro con Dios en quien encomendará su alma. Esta ceremonia de carácter público, al que asiste toda la sociedad, es organizada por el moribundo mismo, quien la preside y conoce el protocolo.

Por otro lado, a pesar de esta suerte de familiaridad con la muerte, en este periodo histórico aún se temía la proximidad entre muertos y vivos. Es por ello que se honraban sus sepulturas, pero éstas estaban ubicadas alejadas de las ciudades. El miedo consistía en que los muertos volvieran para perturbar a los vivos, por eso, ambos mundos debían mantenerse alejados.

A medida que avanza la Edad Media y la iglesia católica extiende su poder e influencia también cambian las formas de relacionarse con la muerte. A partir de ahora será la institución religiosa quien se encargue de la muerte y los muertos. Se sigue muriendo en las habitaciones, pero el ritual es diferente; ya no basta con ser cristiano para asegurarse la salvación, se deberá hacer un examen individual de los pecados. En esta suerte de Juicio Final, que también irá cambiando, la escena del moribundo en su lecho implica la revisión biográfica de las buenas y las malas acciones. Se podría decir que aquí da inicio la biografía y la historia individual de los muertos. Este hecho cobra una gran significancia, el hombre entiende su trayecto vital como propio y como articulado a una serie de acciones que, ante las diferentes coyunturas de la existencia, lo obligarán a la toma de decisiones. El momento biográfico es el momento último, en el que, a partir de un gran acto reflexivo que los mismos ideales eclesiásticos le demandan, el moribundo selecciona de todos aquellos actos, de todas aquellas vivencias, las que considere más relevantes, las que puedan generar un conocimiento sobre sí mismo, las que puedan dar cuenta de quién es él y qué es lo que ha hecho con la vida que se le ha dado. La biografía como relato sólo se logrará en este instante culmine, final; como conclusión de la historia personal a la que hay que volver atrás, revisarla, comprenderla, seleccionarla y de esa manera obtener un conocimiento sobre ella.

En otra línea de temas, podría decirse que si bien en las sociedades occidentales, los cuerpos de los difuntos solían enterrarse en sus mismas propiedades, con el transcurrir de la Edad Media la Iglesia Católica fue marcando el curso y la administración del cuerpo muerto. Es por ello que la práctica constante de la antigüedad cristiana hasta el siglo XVIII fue la de enterrar a los muertos en las iglesias, devenidas en auténticas necrópolis. Se crearon así, alrededor de las Iglesias cementerios que empezaron a alojar a los cuerpos sin vida, exceptuándose a aquellos que pertenecían a alguna jerarquía eclesiástica o asociado a ella; estos cuerpos se mantendrán dentro del espacio físico de las Iglesias.

Las nuevas prácticas ocasionarán una revolución respecto al sentido del espacio público: las iglesias nuclearán no solo las prácticas referidas a los ritos fúnebres, además, la proximidad del cementerio ampliará las acciones que los sujetos mantienen dentro de este contexto espacial: comercio, política, recreación. Los cementerios se convierten en verdaderos paseos públicos en los cuales se instalan carpas dedicadas a la venta de productos, espacios de debate político, o se lo experimenta como un paseo, una actividad recreativa.

Esto tiene correlación en los ritos funerarios. Ya no hay miedo a los muertos, es por ello que ahora deben estar cercanos a los lugares sagrados para asegurarse la salvación. Las iglesias se convierten en los cementerios oficiales e institucionalizados que administrarán la muerte hasta el siglo XVIII y los cuerpos se enterrarán lo más cercano a los restos de mártires y santos. La historia personal también se materializará en este espacio. Las inscripciones funerarias empiezan a datar edad de los difuntos y sus relaciones familiares.

Durante los siglos XIV y XV, el hombre empieza a tomar conciencia de su finitud, las epidemias acechan y el hombre se siente minúsculo ante tamaño espectáculo. La muerte se cuantifica por doquier, los cadáveres se apilan de a montones, se queman en fosas, inundan las calles hay una mayor percepción de los fenómenos más morbosos de la experimentación de la enfermedad y de la muerte. El hombre entonces cuestionará el esquema cristiano y el movimiento de secularización empieza a refutar las seguridades del Medievo. La muerte fue reemplazada entonces por la mortalidad en general, es decir: “el sentimiento de la muerte, antaño concentrado en la realidad histórica de su hora, se diluía desde ese momento en la masa entera de la vida, y perdía de esa forma toda su intensidad”⁴⁴.

⁴⁴ Ariès, Phippe, El hombre ante la muerte, Taurus, pag 350

Desplazamiento del cementerio

Al promediar la Edad Media, fue tomando fuerza un nuevo concepto de individuo desprendido de los condicionamientos eclesiásticos. La modernidad trajo consigo una nueva forma de relación de los sujetos con la política, la economía, la religión, la sociedad y el conocimiento. El hombre se empieza a preocupar por cuestionamientos que tienen que ver con su existencia material, con el orden planificado desde lo racional. Así mismo, el principio de autoridad irá desplazándose desde la Iglesia hacia las incipientes formas que irá tomando el Estado. La razón jugó aquí un papel en el progreso de estas formas ya que irá generando formas burocráticas en la vida pública y en la administración. Ante una fuerte cohesión social generada por la Iglesia, el fuerte acento en el individualismo ocasionará la pérdida del sentido global de la comunidad vivida. A finales de la Edad Media la muerte no es ya defunción o paso, sino fin y descomposición.

Llegado el siglo XIX la medicina afirmará que no existe la muerte en sí, sino una deformación de la vida, es decir, es no-vida. La muerte se convertirá en negatividad, no tendrá sentido fuera de la enfermedad caracterizada, denominada, catalogada de la que esa muerte es última etapa. Al respecto, Ariès afirma que “los médicos de finales del siglo XIX, que hablaban nuestro lenguaje de hoy, rechazaban como una superstición sin fundamento experimental, sin valor científico, la idea de que la muerte aparente haya representado un verdadero peligro. Pusieron en ello una pasión que nos sorprende; es que el debate sobre la muerte aparente ponía en cuestión la existencia del tiempo de la muerte como un verdadero estado mixto, no admitían que pudiera haber tal mezcla de vida y de muerte. O era lo uno o lo otro. La muerte no tenía más duración que el punto geométrico, densidad ni espesor. No era más que una palabrea equívoca del lenguaje natural, ha había que desterrar del lenguaje unívoco de la ciencia para designar la detención de la máquina, simple negatividad”.⁴⁵

Al no poder enunciarla, la muerte genera una angustia que en las sociedades posindustriales no puede ser expresada.

Todo esto acompañado en siglo XX por el acento puesto en la duración de la vida y la manipulación del momento final. Ariès considera que el moribundo pasó de tener total dominio de su muerte a entregarle este proceso final a los hombres de la ciencia. Ya no se muere en las habitaciones, acompañado de los afectos, se muere en los hospitales y será la medicina la que estipule el momento final. Las familias han puesto en manos de los médicos la decisión y el tiempo en que se morirá. Muchas veces el diagnóstico es negado al moribundo, quien experimenta una suerte de infantilización al

⁴⁵ Ariès, Phippe, El hombre ante la muerte, Taurus, pag 448

no poder ser tratado como un adulto responsable y con capacidad de decisión. Por otro lado, el duelo se ha vuelto controlado, medido, silencioso, breve. La sociedad demanda una inmediata reinserción a los ritmos del mundo industrial, continuar con los proyectos, volver al trabajo, la muerte no puede doler demasiado, si lo hace, es considerada un desequilibrio emocional.

Cuerpo

En otro orden de cosas, lo que se pone en cuestión también es la idea de cuerpo y corporalidad. Ya Platón anunciaba la división entre cuerpo y alma quien interpretaba que los sentidos situados en el cuerpo dan resultados engañosos y no conducen a la verdad. Ésta estaba situada separada del cuerpo, en una entidad a la que denomina “alma”. Esta idea del cuerpo es asumida por el cristianismo que, institucionalizado en Europa, propaga un imaginario dual en el que el alma se transforma en lo perene y el cuerpo ocupa el lugar de la contingencia y lo perecedero. De allí que el cristianismo medieval haya considerado una separación de cuerpo y alma. El cuerpo pasa a ser mera “carne dada a los cerdos” (*carna data vermis- cadáver*) y por oposición, el alma subsiste de modo autónomo en un cielo reservado para aquellos que no han dado crédito a las bajas pasiones del cuerpo o que no han cedido a las verdades que brindan los sentidos.

Por otro lado, ya en el siglo XVII, Descartes refuerza este dualismo cuerpo-alma, pero sobredimensionando las cuestiones cognitivas que siguen estando fuera del cuerpo. Para Descartes el cuerpo no es más que un soporte sensible, localizable y circunstancial. Se sitúa en un espacio geométrico tradicional y en una temporalidad cronológica, medible, cuantificable. Otra cuestión que debemos resaltar de la teoría cartesiana es que indirecta y remotamente se inaugura un programa moderno de subjetivación en el que el cuerpo será cuerpo sujetado, cuando las instituciones desde el Siglo XVIII se ocupen del control simbólico. Este control, lejos de verse como un mecanismo de poder, se lo ve como una actividad legítima ya que en definitiva el cuerpo no es esencial al hombre.

Siguiendo los análisis de Foucault sobre la construcción del cuerpo desarrollados en La historia de la sexualidad entendemos bien que el cuerpo ha sido siempre conceptualizado y articulado según los diferentes discursos culturales, es decir, siempre fue construido desde lo simbólico. Si bien se define como “cosa de la naturaleza” es siempre transformado en un “signo de cultura”. Lo que permite tal transformación es precisamente ese carácter inerte, maleable, mecánico que sobre él proyectó la modernidad. No será entonces una instancia esencialista sino, una performance simbólica, discursiva. Inevitablemente, a este cuerpo intervenido le serán imputadas cier-

tas concepciones de la muerte. Indicios de tales concepciones los encontramos en los diversos modos de simbolización, modos que varían según las épocas y las culturas, nos referimos a las instancias tanto materiales (ataúdes, epitafios, cementerios etc.) como no materiales (el luto, plegarias, rituales, etc.). En este sentido, Foucault asegurará también que los cuerpos están inmersos en relaciones sociales de poder que van a operar sobre los mismos, demarcándolo y domándolo.

Ahora bien, la tecnociencia contemporánea se edificará sobre la base de un saber cuya pretensión radicará en la superación de los límites derivados del carácter material del cuerpo. Este saber observará lo orgánico como un obstáculo para redefinir las condiciones de existencia de las nuevas condiciones de posibilidad de lo humano. Desde la perspectiva de Sibilia “uno de esos límites corresponde al eje temporal de la existencia. Por eso, con el fin de romper esa barrera impuesta por la temporalidad humana, el arsenal tecnocientífico se puso al servicio de la reconfiguración de lo vivo, en lucha contra el envejecimiento y la muerte”⁴⁶

Por consiguiente, el saber emergente con la nueva ciencia, no solamente se erigirá como un nuevo sistema de control total sobre la vida sino, pretenderá superar las antiguas limitaciones biológicas “incluso la más fatal de todas ellas, la mortalidad”. De este modo, la oposición entre la vida y la muerte comenzará a ser redefinida con un impacto en diferentes ámbitos sociales, culturales y políticos. Si antes el término muerte se edificaba entorno a la oposición de la vida, este paradigma epistemológico se alejará de las concepciones dualistas de vida-muerte para situarse en términos probabilísticos. Es decir, fenómenos como la técnica del congelamiento de los cuerpos (criogenética) o el concepto de reversibilidad de pacientes terminales complejiza el ámbito y alcance del término muerte: “Así, abandonando el horizonte analógico para alinearse a una perspectiva digital, la muerte pasa a ser una cuestión de grado. El acto de fallecer perdió su sentido absoluto y su carácter sagrado, para someterse a la capacidad de restauración proporcionada por la tecnociencia”⁴⁷

La probabilidad comienza a entenderse en términos de recuperación o conservación de la información como un eje capaz de demarcar las difusas fronteras entre la vida y la muerte. Tal mutación en el campo jurídico y médico generará un descrédito de la muerte a nivel sociocultural que irá minimizando los rituales públicos, el carácter esplendoroso de las ceremonias públicas. Por otra parte, con la tecnociencia contemporánea esta barrera comienza a ser desafiada a partir de la promesa de una superación de una

⁴⁶ Sibilia, Paula (2006). El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. 1ª. Reimpresión. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Pagina 52

⁴⁷ Sibilia, Paula (2006). El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. 1ª. Reimpresión. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Pagina 57

finitud natural, que limitaba al cuerpo humano a los confines de lo orgánico. Aquello que antes estaba reservado al poder de los dioses, como gestos determinantes de la extensión de la vida, en la actualidad se halla en manos de las biotecnologías que recurren al instrumental informático para intentar proporcionar la tan mentada inmortalidad.

Las polémicas sobre el alcance de las categorías sobre la muerte comenzaron a ser redefinidas por la tecnociencia a propósito de la materialidad orgánica del cuerpo humano. Otro espacio de tensión es el ámbito espacial de la existencia del cuerpo humano vinculado al modo en que éste está siendo redefinido por los procesos de virtualización digital.

Siguiendo la tesis de Sibilia, podría afirmarse que las subjetividades y los cuerpos contemporáneos están siendo afectados por las tecnologías de la virtualidad y la inmortalidad que redefinen los límites espacio-temporales de lo humano.

Con el surgimiento de las nuevas plataformas digitales de comunicación, estas formas burguesas de narración también se resignificarán: si en las formas de la narrativa burguesa se precisaba rigurosamente de un fin a partir de una secuencia lineal articulada en un espacio tiempo definido, en la actualidad las narrativas del yo emergentes en el ciberespacio prescinden de estas estructuras y categorías.

Siguiendo este planteo, en el ciberespacio los sujetos se encuentran con un conjunto de herramientas que les permiten editar los recuerdos y promover una memoria humana pensada bajo la lógica de la información. La memoria se vuelve dinámica y se construye a partir de acciones que permiten seccionarla, fragmentarla, editarla, copiarla y retocarla digitalmente con el fin de tejer redes personales de integración híbrida. De esta manera, la memoria pasa de ser un proceso individual y subjetivo para desplegarse en la complejidad de la interacción colectiva que propone el ciberespacio, es decir “aquí memoria es reciprocidad y comunicación, la resonancia del otro y su diferencia en cada singularidad articulada. Aquí la memoria es tensión y experiencia de red y organicidad, código de intercambiabilidad y sincronidad” (Brea, 2007: 18)

En la memoria-red encontramos un tiempo-ahora que articula el presente con la efímera actualidad. Es decir, los nuevos escenarios virtuales presentan una nueva temporalidad y deslocalizan el espacio proponiendo una suerte de tiempo-presente probabilístico e incompleto.

Facebook

En la era de la digitalización, las redes sociales se convirtieron en los medios de comunicación por excelencia modificando las distintas formas de interacción y las perspectivas ancladas en ejes espacios/temporales definidos.

La red social por excelencia, pionera en estas transformaciones es Facebook. En este trabajo se tomará la perspectiva crítica que el filósofo chileno Vicente Serrano Marín elaboró en relación a cómo Facebook ofrece un entorno diferente y nuevo para entender las comunicaciones, a la vez que sigue reproduciendo relaciones de biopoder que incide en la afectividad y altera la vida de quien lo utiliza.

Para describir la red social, Serrano Marín explica que se basa en el encuentro de dos elementos, por un lado, la tecnología, entendida como ese principio estructurador y organizador de las cosas y de las relaciones sociales; y por otro, la vida afectiva de los sujetos. Cuando habla de tecnología se refiere a la misma en el sentido de la maquinaria, es decir, como todo aquel artefacto o dispositivo que los hombres crean para aprovechar energía y realizar un trabajo. Explicado de esta manera, se podría decir que estas herramientas están servicio de quien las utiliza y que, con el avance y la complejización tecnológica, ese uso se aplicó para sostener relaciones de poder centradas en aspectos represivos (herramientas de guerra, tortura, capos de concentración, etc.) y que lograban modificar actitudes en base a infundir temor. Mientras avanza el siglo XX, aparecerán nuevas tecnologías vinculadas a la comunicación cuyo fin está puesto en la necesidad de modificar actitudes, pero ya no desde la represión si no de elementos basados en la persuasión afectiva. En ambos casos, las relaciones se estructuraban de la misma manera, aquel que detenta y controla la tecnología hace uso de la misma como vehículo o herramienta para someter o seducir a la masa con el fin de sostenerse en el poder. En este sentido, la máquina cumple un papel de intermediario en esta relación asimétrica de poder. Se pensaba entonces, que este sistema no solo determinaba las acciones y tendencias laborales y todo aquello que se relaciona con la vida pública de los sujetos, sino que, esta redefinía las acciones relativas a la vida privada de los sujetos, principalmente las relacionadas al ocio.

En este sentido, se piensa en la red social Facebook como integrante de este gran aparato productivo mediático, entonces, ¿dónde radica su diferencia? ¿cuál es la novedad que presenta como dispositivo? Dirá el filósofo chileno que una de las características está dada en el cambio en el concepto de receptor. Esta red social convierte al destinatario no solo en productor sino en protagonista de la misma que necesitará relacionarse indefectiblemente en una suerte de horizontalidad, con otros usuarios que tendrán estas mismas condiciones de existencia en esta virtualidad. Este factor modifica sustancialmente las concepciones anteriores circunscriptas en la idea de Industrias Culturales que se administran mediante una verticalidad entre quienes producen y quienes receptan los mensajes. En este sentido se habla de una forma de producción que excede la vieja dinámica de la máquina capitalista ya que pareciera ocurrir por fuera del espacio fabril o industrial clásico. Las relaciones de producción no están mediadas por el salario, es

decir, los usuarios, que son quienes producen la información lo hacen por fuera de la lógica capitalista sino en una suerte de fusión de la misma: productor/usuario, productor/consumidor. Esto no significa que Facebook no participe en el mercado del capital, por el contrario, lo hace mediante esta nueva expresión del capitalismo en la que generalmente, el usuario ignora esta posición de ser el productor de la información que sostiene el imperio del capital.

Entonces, ¿que reciben los usuarios a cambio de esta producción de información? Dirá Marín Serrano que la novedad y la fuerza de esta relación está dada en la posibilidad que tienen los sujetos de ceder aquello que producen, pero en el mismo movimiento también conservarlo, condición que cualquier otro tipo de mercancía tradicional no podría cumplir, al respecto afirma que “en el caso del usuario de Facebook ese, a la vez que conserva, se desprende realmente de eso que por analogía consideramos su fuerza de trabajo y no solo del producto, porque en realidad uno y otro son la misma cosa. Esa cosa, ese objeto casi mágico, esa mercancía es la afectividad misma, la vida afectiva de los usuarios”⁴⁸

Para entender esta idea de cómo en la red social los usuarios producen su afectividad ese necesario explicar su configuración entorno a la idea de “amistad”. Al acceder a la cuenta, el sitio constantemente apela al receptor a vincularse con otro: buscar, sugerir, añadir, enviar solicitud, compartir, todos términos asociados a la idea de amistad. Lo novedoso es que término viene a aglutinar en sí mismo todos los conceptos que distinguen tipos de interacciones diferentes, en este espacio, todas las relaciones estarán circunscriptas al concepto de amistad. Por otro lado, si se tiene en cuenta este universo simbólico podría decirse que, al abrir una “cuenta” en Facebook, es decir, al introducirnos en una red de relaciones de intercambio, lo que se inserta en esta cuenta son amigos. En este sentido, el término amistad cobra un “valor” desde la génesis de su constitución. Una suerte de cuenta corriente, en la que lo que de deposita es la afectividad misma, esos “amigos” que serán la base de todas las interacciones que esta cuenta posibilite. Lo que demanda la red para poder pertenecer no es poco, es un mínimo de identidad, no necesariamente real, que será la base de las interacciones. Facebook se convierte así en un gran “banco de intimidades” que se articulan y relacionan en la lógica que este sitio plantee. De ahí en más, será la capacidad del usuario de administrar estos “recursos afectivos” la que determina su permanencia en la red social.

También otra característica estaría dada en la forma de presentar los afectos mediante la idea de “álbum”. Este concepto no es novedoso ya que anteriormente, los álbumes existían con una función primordial que era la de

⁴⁸ Serrano Marín, Vicente. *Fraudebook, Lo que la red social hace con nuestras vidas*, Plaza y Valdez, Madrid, 2016. Pag 23

recoger la memoria individual y familiar a partir de una selección de momentos que eran considerados trascendentales y que estas fotografías recordaban en ese retorno al hito biográfico cargado de sentido. Este álbum pertenecía a la intimidad de quien lo elaboraba y se accedía a él con el permiso y el deseo que su dueño tuviera de compartirlo. En este sentido, Facebook incorpora a la dinámica digital la posibilidad de concentrar las experiencias en forma de álbum y reunir allí todo tipo de elemento multimedia que será compartido con otros usuarios.

Siguiendo el pensamiento de Serrano Marín, también la percepción en torno a la experiencia de la libertad en el ciberespacio en general y específicamente en Facebook se vio modificada. Se podría afirmar que la libertad se despliega sobre dos ejes que la condicionan: lo espacial y lo temporal son los límites históricos de la experiencia humana. En este sentido, el filósofo chileno retoma los conceptos de Isaiah Berlin sobre la libertad negativa, entendida ésta como una ausencia de restricciones externas sobre el actuar de los individuos para demostrar que, de este modo, el universo digital transformó la manera en la que los individuos experimentan esos límites generando una sensación de mayor libertad y de ampliación de las posibilidades. Efectivamente, hoy los individuos pueden realizar diferentes acciones que antes de la era digital presentaban restricciones, en especial aquellas relacionadas con la información y la comunicación como así también aquellas vinculadas al intercambio de bienes y servicios. Por otro lado, la reducción de posibilidades de surgimiento de intervenciones humanas coactivas en el ciberespacio genera una mayor percepción de la ausencia de límites externos. Sin embargo, dirá, retomando el pensamiento de Foucault, que “hay determinadas formas de dominación que no adoptan necesariamente la forma de las restricciones de la libertad, por tanto, no la forma de una limitación de lo que Berlin llamaba libertad negativa. La ironía es que el dominio se produce donde en apariencia hay mayor libertad, donde el dispositivo es “liberador””.⁴⁹ En este sentido, Facebook sigue siendo un dispositivo de poder que restringe y configura identidades que en apariencia se moldean libremente.

De esta manera, sobre la idea de amistad, Facebook articulará toda la red de relaciones que se insertarán con valor de transacción en la red de intercambio que el sitio propone. Cada acción que el individuo genere o produzca será acumulativa y hará crecer su estructura afectiva que está determinada por el dispositivo mismo. Por otra parte, al acceder a su página, el usuario se encuentra con una serie de estímulos afectivos que provienen de distintos tiempos, pero, al desplegarse en la pantalla y poder interactuar con ellos se hacen presentes de manera simultánea. Eso es lo que se espera

⁴⁹ Serrano Marín, Vicente. *Fraudebook, Lo que la red social hace con nuestras vidas*, Plaza y Valdez, Madrid, 2016, pag 46

de la red social, acontecimientos en formas de imágenes u otros tipos de signos y símbolos en una suerte de tráfico de “sensaciones, emociones y afectos”, es decir, “un depósito intemporal de los afectos, un depósito en constate movimiento, pero a la vez fijo e inamovible y al que se acude a recoger necesidades afectivas o a plasmarlas”. La cuestión radica aquí en que, al retornar al mundo real este sedimento no abandona la conciencia, si no que acompaña al individuo de manera interna con su consistencia permanente y estable oponiéndose a así a los acontecimientos de la vida real que son transitorios y variables, entonces se crea una suerte de nueva realidad paralela que acompaña a los sujetos y los libera de “luchar con la confusión característica de nuestra vida afectiva en las relaciones reales”⁵⁰

Siguiendo a Benito Spinoza, el filósofo español explica que en la acción de pulsar el ícono “me gusta” reviste un acto de escrutinio moral en busca de la aprobación. Al incrementarse esta aprobación la propia imagen se refuerza en la medida que otros den cuenta de lo acertado de mi comportamiento y esto aumenta mi sensación de bienestar y alegría. Asimismo, el acto de cliquer el ícono del pulgar se convierte en un juicio moral pues tanto la aprobación como la desaprobación inciden y tienen consecuencias sobre los otros. De esta manera, lo que la red social provoca es que los usuarios constantemente generen acciones para obtener una aprobación que puede medirse y cuantificarse. Esta suerte de publicidad sobre sí mismos concuerda con las características que la modernidad le atribuyó a la idea felicidad, basada principalmente en la acumulación constante de alegría, en este sentido “a partir de aprobaciones hacia lo que somos, por tanto, el Me gusta, entonces como dispositivo es el recipiente perfecto donde el usuario puede acercarse a una felicidad que resulta esquiva e imposible en el mundo real”⁵¹

Biografía

La plataforma de Facebook se articula en torno a una idea básica de socialidad y positividad, una suerte de suma de dimensiones positivas de nuestra vida caracterizadas entono a la idea de felicidad en la que se articularían por ejemplo las expectativas cumplidas, los éxitos, la suerte, situaciones satisfactorias o placenteras, etc. En este sentido, el filósofo chileno diría que la red social se establecería como el espacio de concreción de la felicidad ya que todas las intervenciones en este entorno giran alrededor de esta idea y pueden ser cuantificadas y medidas.

⁵⁰Serrano Marín, Vicente. Fraudebook, Lo que la red social hace con nuestras vidas, Plaza y Valdéz, Madrid, 2016, pag 53-54

⁵¹ Serrano Marín, Vicente. Fraudebook, Lo que la red social hace con nuestras vidas, Plaza y Valdéz, Madrid, 2016, pág 69

Sin embargo, el trasfondo de la experiencia de la felicidad moderna es más complejo, pero se articula con el mismo funcionamiento de la red. A saber, Serrano Marín explica que la modernidad, con sus cambios paradigmáticos vinculados a la percepción del mundo, instaló una nueva perspectiva relacionada a una dimensión cuantitativa del mundo. Si los griegos percibían el mundo como totalidad y se buscaban sentidos en relación al “ser de las cosas”, la ciencia moderna se interesará más por el funcionamiento de las cosas, en cómo se comportan y los parámetros cuantificables que podrán medirlas. Entonces, se abandona aquí la pregunta por el ser de las cosas que traía implícita una concepción de principios internos y cualidades entendidos en una unidad con un fin en sí misma.

De esta manera, la felicidad que era entendida como un valor, una virtud teleológica se establecerá en un continuo progreso de satisfacer un deseo que inmediatamente será desplazado por otro, “en una tendencia sin final, sin punto de llegada, en una tensión que no encuentra descanso, en una ansiedad que no se calma”⁵²

Esta idea se plasma en Facebook en la concepción misma de su plataforma: la idea de biografía. Es sabido que ésta constituye uno de los términos más importantes de la red social ya que es en la misma biografía en la que se inscribe la dinámica de toda la información que se incorpora en Facebook. Ahora bien, si se analiza este vocablo hace referencia al compendio, al relato de una vida completa y acabada, en este sentido, solo podríamos acceder a nuestra biografía una vez que nuestra vida haya concluido, porque se necesitaría el conjunto de decisiones que cada individuo toma en relación a las contingencias y la complejidad de los contextos por los que atraviesa en su vida. Este relato lleva consigo una idea de revisión, de organización y principalmente, un acto reflexivo sobre la existencia. Nada de esto sucede en Facebook. O al menos no se entiende la biografía desde esta perspectiva. Aquí la biografía es el inicio de una “nueva vida” que irá recreándose y narrándose en un continuo sin final ya que la idea de “muerte” no está contemplada en la red social.

En este sentido, siguiendo a Serrano Marín, lo que Facebook propone es un “nuevo nacimiento”, una nueva forma de existencia que se materializará en ese cuerpo biográfico. Se reconfigura así, por un lado, la noción misma de la vida ya que un mismo sujeto puede multiplicarse y volver a “nacer” en cuantas cuentas quiera habilitar y en las que empezará a construir distintas biografías, como así también la noción de la muerte ya que en este espacio no existe. Las cuentas no desaparecen cuando sus usuarios en el mundo real fallecen, quedan perennes como una suerte de vida eterna. Es aquí donde se observa que las cuentas que los sujetos habilitan en el entorno digital

⁵² Serrano Marín, Vicente. Fraudebook, Lo que la red social hace con nuestras vidas, Plaza y Valdéz, Madrid, 2016, pág. 78

siguen activas aun cuando éstos individuos hayan fallecido, es decir, los usuarios sobreviven en sus cuentas de Facebook. Así mismo, esta dinámica de eludir la muerte es materializada en el entorno digital, no es potestad de Facebook. En nuestras sociedades capitalistas, modernas y tecnocráticas existe esta tendencia a la inmortalidad, a ocultar el fenómeno de la muerte y convertirlo en tabú.

Siguiendo con la concepción de biografía, Marín Serrano retoma ideas de Dilthey quien describe que “la vida se hace biografía allí donde es reflexionada y filtrada mediante autoconciencia y reflexión(...) es la herramienta mediante la cual se expresaba el conocimiento y la estructura simbólica de toda una parte fundamental del mundo que nos rodea, de la comprensión de uno mismo y de la interacción con los otros (...) lo que llamamos biografía era algo muy cargado precisamente mediante la idea de que solo a través de la reflexión la vida toma conciencia de sí y al hacerlo se comprende y se objetiva”.⁵³ Ahora bien, al observar la dinámica de Facebook la biografía de una persona se irá objetivando en cada acto que suba a la red social y de esta manera, el usuario irá construyendo una vida para sí mismo y para los demás, es así cómo este espacio virtual se apropiará de la vida y la libertad de los sujetos al redefinir el relato sobre la propia existencia y generar una capacidad de gobierno sobre la vida misma, no porque la construya, sino porque lo que fabrica y objetiva es su biografía. De esta manera se mercantiliza otro ámbito del sujeto que el filósofo chileno establece como el del “espíritu”; es la mercantilización generalizada de los afectos, la biografía simplificada en una sucesión de imágenes, comentarios, recursos audiovisuales que entremezclan hechos y relaciones personales. En este sentido, todo adquiere la misma relevancia, cuestiones intrascendentes e irrelevantes, que no formarían parte en un acto reflexivo de los sujetos, en la red social adquiere el mismo valor y significancia en esta suerte de construcción identitaria.

En este sentido lo que está en juego es el tiempo mismo y el sentido de lo que los individuos hacen con él. En la red social la vida está situada en un mecanismo que marca el pasado, que traza y delinea la temporalidad en una suerte de sucesión inacaba que, a diferencia de la dinámica real en la que los hechos se evanescen, aquí quedan objetivados y permanentes, en esta memoria externa y colectiva. El pasado no es del todo pasado, se puede hacer presente con un simple clic. De esta manera la biografía deja de ser del usuario aun cuando el mismo la haya producido y sea reflejo de sus vivencias.

Consideraciones finales

⁵³ Serrano Marín, Vicente. *Fraudebook, Lo que la red social hace con nuestras vidas*, Plaza y Valdez, Madrid, 2016, pág.90

Siguiendo la tesis de Áries quien afirma que en las sociedades posindustriales no hay lugar para la muerte como tal, sino pensada desde su negación, las redes sociales podrían generar nuevos espacios que permitan enunciarla y ritualizarla. En este sentido se diría que Facebook abre una posibilidad vedada, la de poder enunciar el dolor y hacer que cobre existencia, una suerte de existencia colectiva, que se actualizaría y tendría existencia en la medida de que los “vivos” tengan un motivo para renovarla. Estas acciones de los contactos del fallecido se realizan en ese cuerpo-red y reconfiguran una identidad que se irá reconstruyendo a medida que los contactos sigan interactuando en ese espacio virtual, sin embargo en algunas intervenciones se referirán fallecido como si estuviera vivo en esa red, le contarán sueños, le festejarán su cumpleaños, le pedirán que los cuide y a medida que el tiempo cronológico siga su ritmo, esa biografía también se irá reconstruyendo y acompañará los grados de aceptación que cada contacto tenga con la muerte del amigo. En este sentido, podríamos analizar este entorno virtual como una suerte de ámbito extitucional que canalizaría el tabú de la muerte para hacerlo visible y de esta manera establecer un espacio que había quedado vacante. Sin embargo, al seguir la tesis de Serrano Marín, si bien Facebook constituiría en apariencia esa suerte de espacio por fuera de las reglas institucionalizadas de poder que se ejercen sobre los cuerpos; al adentrarnos en su dinámica, esta red social sería un organismo más, partícipe del nuevo engranaje económico, que se encargaría de configurar los cuerpos virtuales y ejercer un dominio sobre los mismos al traducir todas las acciones en transacciones. En este sentido, los cuerpos siguen siendo cuerpos sujetos, en este caso exteriorizados que se reconfiguran en las nuevas nociones referidas a lo vital que Facebook inaugura, es el caso de la muerte en esta red social. Si la existencia virtual es posible sólo bajo las estructuras que la red social establece, la muerte, como parte culmine de esa existencia también estará supeditada a esas reglas estructurales. Lo que sucede aquí es que Facebook, al apropiarse de la dinámica vital virtual de los usuarios será quien establezca también el deceso de los mismos. Entonces, si se sigue esta tesis, podría considerarse que a partir de una nueva forma de relatar la propia vida, la red social crea una ilusión de un espacio posible de supervivencia de los individuos pero esconde las reglas de constitución de los individuos es ese entorno, que siempre estarán a disposición de la máquina, cada vez más sofisticada, que no es otra cosa que la continuidad de un régimen de sujeción de los individuos a prácticas establecidas por el sistema de poder económico dominante.

Bibliografía

- Ariès, Philippe. 2001. Historia de la muerte en Occidente. Segunda reim-
presión. Barcelona. Acantilado
- Ariès, Philippe. 2011. El hombre ante la muerte. Madrid. Taurus.
- Brea, Jose Luis. 2007. Cultura_RAM. Mutaciones de la cultura en la era
de su distribución electrónica. Primera publicación. Barcelona.
GEDISA
- Kubler-Ross, Elizabeth. 1993. Sobre la muerte y los moribundos. Cuarta
Edición. Barcelona. Grijalbo
- Serrano Marín, Vicente. 2016. Fraudebook. Lo que la red social hace con
nuestras vidas. Madrid. Plaza y Valdéz
- Sibilia, Paula. 2006. El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tec-
nologías digitales. 1ª. Reimpresión. Buenos Aires: Fondo de Cul-
tura Económica.